

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 10 —
ULTRAMAR. 15 —
Por menor. PRECIO DE LA VENTA. Por mayor,
5 céntimos ejemplar. 50 cént. 50 ejempl.
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESTA LÍNEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. financieros
referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración en la Sociedad General
de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa (Paris),
y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por
línea de tipo.
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

AÑO XLIX—NUM. 14.819

Madrid, Martes 30 de Agosto de 1898

EDICIÓN DE LA MAÑANA

KOLA BUSTO

CONCENTRADA. Eficaz tónico. Montera, 11.
El éxito de este medicamento ha originado imitaciones
que deben rechazarse.

NOVA DEL DÍA

TRES PROBLEMAS

El conflicto anglo-ruso toma proporciones
colosales. Las últimas noticias nos hablan
ya de ultimatum presentado por Inglaterra;
y aunque nosotros no creamos que vaya tan
deprisa el asunto, la verdad es que sube de
punto la gravedad de la situación entre la
Gran Bretaña y Rusia al disputarse la pre-
ponderancia en China.
La revolución que ha estallado en dos
provincias del Celeste Imperio agrava al-
guno el conflicto, porque no es ajena quizá a sug-
erencias inglesas.
Son precisamente las provincias del Sur,
la de Kwang-Si y la de Kwang-Tung, sien-
pre antipáticas, en las cuales nació la
movimiento revolucionario de los Tai-Ping, que
hizo derrocar la dinastía de los Manchus.
Este movimiento revolucionario no es es-
pontáneo; se debe a una propaganda activa
hecha por sociedades que dirige el famoso
doctor Sun Jai Sen, actualmente en Ingla-
terra.
Con este motivo, el Celeste Imperio está
amenazado de dos intervenciones: la agresi-
va de Inglaterra, que se cansa de sufrir las
abstracciones ferroviarias de Rusia, y la
pacífica de Francia, que no puede menos de
procurar amparar la vida de los misioneros,
si no por otros, por conservar el influjo que
de antiguo tiene en las regiones meridiona-
les de la China.
La nota energética entregada por el emba-
jador inglés en Pekin y la extraordinaria
aglomeración de buques ingleses en Hong-
Kong, revelan actitudes muy resueltas por
parte de la Gran Bretaña.
Mientras tanto, la diplomacia rusa afecta
desos de conciliación y de desarme gene-
ral; pero es dudoso que estos sean sinceros.
Es posible que con la cuestión propiamente
llamada del Extremo Oriente llegue a
aparecer ligada de alguna manera la
nuestra de Filipinas que plantea el proble-
ma de los preliminares de la paz.
Este documento sólo establece la ocupa-
ción temporal de la ciudad y bahía de Ma-
nila; pero después se habla sin recato de
posesión absoluta de toda la isla de Luzón.
Para salir, sin duda, al encuentro de aspi-
raciones parecidas, dice un periódico tan
autorizado como el *Novosti*, de San Peters-
burgo:
«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

Con los dos problemas que dejamos indica-
dos somo y puede tener relación el de la
alianza anglo-americana; que, según las últimas
noticias, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Un senador americano, que no es cierta-
mente amigo del coronel Hayes ni de Mac-
Kinley, dice hace pocos días en Londres,
donde se encuentra, que no hay absoluta-
mente nada por ahora de la pretendida
alianza.
En los Estados Unidos, dice, el partido
de Mac-Kinley se mantiene en el poder
por dos motivos de la guerra de Cuba: el
primero, que en el manejo de los negocios
se ven en perspectiva grandes beneficios; y
el segundo que los alistamientos de volun-
tarios han permitido dar de comer a los
cientos mil desocupados que había.
«El gobierno republicano, añade el sena-
dor a que nos referimos, el gobierno de los
partidos, no es popular, y nosotros, los de-
mócratas, estamos seguros de tomar el
poder en las próximas elecciones, porque
nuestro país no es un imperio, es decir, favora-
ble a la extensión colonial sino en las cla-
ses directoras, que forman una especie de
patriado poco popular.
«Un pueblo libre, acostumbrado a gober-
narse por sí mismo, como es en su mayoría
el pueblo americano, no ve con buenos ojos
las dilapidaciones del Tesoro público en fa-
vor de una casta de privilegiados, a la que
quiere inmoladamente el uniforme y el
coppel.
«La guerra de Cuba, de la cual tendre-
mos que pagar los gastos, es impopular, y
la expansión americana, como gran potes-
ta, es una falta de que el pueblo empieza a
cargar cuenta.
«La alianza con Inglaterra es imposible,
porque a ella se oponen resueltamente
nuestros veinte millones de irlandeses y de ale-
manes. Esto lo saben perfectamente la
mayoría de los diputados que les deben la
elección. Nuestros representantes no vota-
rán nunca alianza alguna con nadie, y mu-
cho menos con Inglaterra.
«El Canadá está llamado a ser país
americano; Inglaterra será nuestra enemiga
en cuanto los esfuerzos de nuestro pueblo
se inclinen hacia ese lado, lo cual ya no
puede tardar mucho.
«Las palabras del senador americano
residente en Londres deben llamar la atención
de nuestros lectores. Ellos pueden explicar
algunos detalles oscuros de las relaciones
políticas entre los Estados Unidos e Ingla-
terra; ellas podrán tener quizá alguna apli-
cación en el juicio de los tres problemas
que exponemos.
«Son tres problemas de gran resonancia,
entre los cuales no debemos nosotros, por
debeidas, pero si una complicación de
naturaleza humana, a dos órdenes de consi-
deración: por que ocurrirá el ser querido,
y el ser querido no debe ser asistido; que
haga la familia en adelante.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

COMENTARIOS

PROGRAMA PARLAMENTARIO RETROSPECTIVO
Siempre que tras una larga y penosa
enfermedad, muere un individuo de la
familia, ésta se entrega, por exigencias de la
naturaleza humana, a dos órdenes de consi-
deración: por que ocurrirá el ser querido,
y el ser querido no debe ser asistido; que
haga la familia en adelante.

Esto tendrá que ocurrir en los debates
parlamentarios, sin que haya poder humano
que lo evite; gracias si las dos discusiones,
paralelas, se encierran en términos de que
resulten útiles al país.
Dejando para otro día cuanto se refiere a
las consideraciones encaminadas a prepa-
rar el futuro, trazaré hoy un sobrio progra-
ma de aquellos puntos discutibles, que se
refieren al pasado.

Cuestiones políticas.—Responsabilidad de
todos los gobiernos españoles desde la paz
del Zanjón hasta el año de 1894, en que el
ministro de Ultramar, Sr. Maura, leyó en
el Parlamento su proyecto de reformas.
Responsabilidad del partido liberal por
el alzamiento de esas reformas, y su aten-
ción bajo el ministerio Abarzuza.
Responsabilidad del mismo partido des-
de el alzamiento de Baire hasta la subida
de los conservadores.
Responsabilidad del partido conservador
desde marzo de 1895 hasta julio del mismo
año, en que se verificaron las elecciones
municipales y provinciales de Cuba.
Responsabilidad desde ese mes hasta el
de enero, en que fué relevado Martínez
Campos; también a cargo del partido con-
servador como gobernante, y algo a cargo
del liberal como principal partido de opo-
sición gubernamental.
Responsabilidad del partido conserva-
dor durante todo el mando del general
Weyler; política de guerra a todo trance.
Responsabilidad del partido liberal des-
de octubre de 1897; por haber otorgado la
autonomía sin una previa tentativa de in-
teligencia con los elementos de la insur-
rección, activos o laborantes.
Durante todo el plazo de 1895 a 1898
responsabilidad de la opinión pública, guiada
por la prensa en general, y por los parti-
dos antipáticos, más atentos estos al
fracaso del régimen legal, que a las conve-
niencias nacionales.

Cuestiones diplomáticas.—Responsabili-
dad del partido conservador al rechazar en
abril de 1896 las proposiciones de inter-
vención amistosa contenidas en la nota de
Mister Olney. (Libro rojo).
Responsabilidad del mismo partido al
prescindir en diciembre de 1896 del men-
saje presidencial de Mr. Cleveland, otor-
gando, sin acuerdo con los Estados Unidos,
retornos sucesivos y cada vez más am-
plias a Cuba y Puerto Rico. (Libro rojo y
Gaceta).
Responsabilidad del partido liberal al
no tratar con los Estados Unidos antes de
otorgar en noviembre del 97 la autonomía
a las Antillas.
Responsabilidad del partido liberal al
rechazar en marzo último la proposición
de Mac-Kinley, para otorgar en Cuba un
armistio indefinido, que ocho días des-
pués se otorgó a instancias de la Santa Se-
de y de las potencias europeas.
Responsabilidad de la opinión ó sea de la
prensa, de los partidos y aun de las col-
ecciones oficiales, en cada una de estas
crisis que fueron otras tantas etapas desde
la paz a la guerra con los Estados Unidos.
Responsabilidad especialísima de los par-
ticipes en el motín de la Habana en enero
de 1898, que condujo a la visita del *Mane*,
a su voladura y por último a la popularidad
de la guerra en el pueblo americano que
hasta entonces no la quería.

Cuestiones militares.—Responsabilidad del
gobierno conservador por haber enviado a
una guerra tropical 200.000 soldados, la
mayor parte de ellos reclutas de menos de 20
años de edad; y de haber tenido que echar
mano de oficiales subalternos ó muy viejos,
ó excesivamente jóvenes, y de deficiente
preparación técnica, así práctica como teó-
rica.
Responsabilidad respecto a la insuficien-
cia de los medios higiénicos para sostener
la salud del soldado, bien por escasez de
recursos pecuniarios, bien por mala admi-
nistración de éstos, según denuncias públi-
cas, oficiales y oficiales, que no se han de-
purado.
Responsabilidad por la dirección de las
campañas hasta la intervención armada de
los Estados Unidos.
Responsabilidad por la dirección de la
guerra con la república americana, tanto en
tierra como en mar, desde 20 de abril del 98
a 12 de agosto.

Todos estos puntos hay que dilucidar; y
como que no se trata de un preciso mucha
sobriedad de frase, y mucho método en la
discusión, para sacar algo de limpio.

Genaro Alas.
LA VERJA
Cinco son. Cuatro duermen
y el otro vela,
y están los cinco en fila
junto a la verja,
puerta lujosa
del jardín que al palacio
cerca y adorna.
Sobre la verja tienden
con mano fría,
las sombras de la noche
negra cortina.
En la verja se sientan
ni la luna, que juega
por las murallas.
De la verja en la esquina
duerme una vieja,
que allí también hay lechos
de preferencia;
sueña en voz alta...
—Correspondencia *«Herald»*—
dice la anciana.
Ronea a su lado un chulo,
que en otros tiempos
hacia colecciones
con los pañuelos,
y hoy no las hace
porque un amigo guardia
quedó cesante.
Sigue un viejo, que vive
de su trabajo,
y aunque es cojo unas veces
y otras es manco,
pasa fatigas,
porque a ambas profesiones
está perdido.
Y después, en la sombra,
juntos, muy juntos
cuál si les pareciera
que nunca es mucho,
siguen dos golfos;
ella duerme, él en ella
clava los ojos.
A ella le caen las greñas
sobre la cara,
como sobre el vestido
le caen las manchas,
y aun será un ángel,
si se quita el defecto
de no lavarse.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

«El problema filipino tiene indiscutible
carácter internacional. Deben, pues, los
Estados Unidos, contentarse con Cuba y
Puerto Rico, y dejar intacta la otra cues-
ción, es bien de la paz del mundo.»
Algo parecido sucede en Alemania, cuyo
gobierno se muestra deferente con el de
Washington; pero la prensa alemana no de-
ja un momento de hostilizar a los Estados
Unidos. Un periódico alemán se expresa
en los siguientes intencionados y significa-
tivos términos:
«La presencia de los buques del imperio
en aguas de Manila, puede responder y re-
sponde a fines de mayor trascendencia que
la simple protección de los nacionales. Ale-
mania, que después de Inglaterra es la na-
ción que tiene más intereses creados en el
Archipiélago, no se halla, por consiguiente,
dispuesta a tolerar que los anglosajones la
consideren como un testigo importuno.»
Omitimos por ahora los comentarios.

El, pasándole el brazo
por la cintura,
como la madre al niño
cuando le arrulla,
la está mirando,
tímido, silencioso,
y enamorado.
De su boca no salen
ni palabras;
mas de sus ojos brotan
y de su alma
tantos amores,
que ella tendrá que oírlos
por más que ronque.

Juntas duermen las rosas
en los rosales,
juntas duermen las fieras,
juntas las aves;
la noche viene,
y en los rinceos, juntos
los golfos duermen...
No le dice él las cosas;
pero las piensa,
y ella las oye, como
si él las dijera.
Risas a veces,
y él no alienta por miedo
de que despierte.

Pero abrid esa puerta
que da al palacio,
y a la alcaoba lujosa
guad los pasos.
En blando lecho
duerme la dama; el rico
la guarda el sueño.
Y él no dice las cosas,
pero las piensa,
y ella las oye, como
si él las dijera.
Música a veces,
que en los palacios suena
como en la calle!...

¡Amor, que a los palacios
borrasca lleva
y talamos nupciales
a las aceras!
¡Amor, testigo
del placer de los pobres
y de los ricos!

Una, del rico en brazos
duerme dichosa,
y en brazos del pilluelo
duerme la otra.
¡Deja que sueñen!
Y, si sueñan mientras,
¡que no despierten!

Ricardo J. Catarique.

ECOS DE LA PRENSA
No fundamos en la próxima reunión de
Cortes esperanzas de conciliación y salud
para la patria, ni creemos que por ese
conducto llegue a concretarse la responsabili-
dad, siempre invocada y nunca definida.
Hemos trabajado, no obstante, con infati-
gable empeño por la convocatoria, seguros
de que así se conseguiría precisar la natu-
raleza del mal, ya que no se lograse encon-
trar de primera intención el remedio.
Seguimos opinando del mismo modo, y
ahora con más confianza que nunca.
Nada edificaron las Cortes en esta breve
parte de la legislatura; pero aun sin cono-
cerlo ni intentarlo destruirán los estorbos
y los escollos que se oponen a la funda-
ción de toda obra nueva.
(*El Liberal*).

El general Wood, de acuerdo con las au-
toridades locales de Santiago de Cuba, es-
ta organizando escuelas públicas para dar
instrucción a 4.000 alumnos.
¿Y qué se enseñará en esas escuelas?—
ocurre preguntar inmediatamente.—Desde
luego no se enseñarán las preguntas incom-
prendibles y las incongruentes respuestas
del Catecismo rutinario que de memoria y
sin llegar nunca a penetrar en el espíritu
de la alma, aprenden los muchachos en
nuestras escuelas.
En esas que los yankees piensan estable-
cer, de seguro que se enseñarán los conoci-
mientos provechosos para la vida, los que
al lado de la escuela hacen florecer la fá-
brica ó el almacén, y en derredor de ellos
la ciudad populosa y rica; lo que no supe-
ran ni pudieron acaso enseñar los frailes
in illo tempore; los que sirvan para consti-
tuir naciones prósperas, fuertes y venci-
doras.
Comenzada la conquista *pro gladio*, solo
indignación podía producir en todo corazón
noble, aunque de hecho no la haya produ-
cido, porque sin duda quedan muy pocos
corazones nobles en el mundo. Comenzada
la conquista *pro libro*, y si no la hubiesen
precedido las descomunales desastrosas, se-
ría más difícil condenarla.
(*El Globo*).

Ministeriales caracterizadísimo asegura-
ban esta tarde que la mayoría no dará señal
alguna de indisciplina y que no tiene por
tanto fundamento alguno cuando dice la
prensa, respecto de trabajos que se realizan
para dividirla.
No pasará nada—añaden—hasta que los
sucesos lo determinen, y todavía no ha lle-
gado el momento.
(*El Día*).

La opinión pública se preocupa, con razón,
de la suerte de numerosos prisioneros espa-
ñoles que tiene en su poder Aguinaldo, y
de los cuales no se sabe que hayan mejora-
do de situación desde el armisticio.
El gobierno tiene el deber de gestionar
que esos prisioneros sean entregados a las
autoridades norteamericanas de Manila, de
las cuales pueden al menos esperar un tra-
to civilizado y humano, que ponga término
a las mil vejaciones y malos tratamientos
de los indios hacen víctimas a esos in-
fortunados prisioneros.
El gobierno de los Estados Unidos no
debe negarse a sacar del poder de Agui-
naldo a los españoles que el cabecilla insur-
recto tiene cautivos, pues la toma de Ma-
nila le hace responsable, moralmente al me-
nos, de lo que suceda en el territorio ocu-
pado por sus tropas, las cuales son suficien-
tes para imponer a los tagalos la entrega
de los prisioneros.
El asunto es de capital importancia, pues
necesariamente se relaja el lazo nacional
cuando una nación no emplea toda la dili-
gencia y todo el esfuerzo de que dispone
para proteger a sus naturales.
(*La Epoca*).

Ha sido agraciado con la condecoración
de «El Busto del Libertador», de los Esta-
dos Unidos de Venezuela, en la segunda
clase de esa insigne orden, nuestro distin-
guido y apreciado amigo el excelentísimo
Sr. D. César Ordás Avelilla, por sus gran-
des méritos y servicios prestados a la civi-
lización y a la humanidad.
Damos nuestra más cumplida enhorabuena
al Sr. Ordás por el honor recibido.

LOS REPATRIADOS

(POR TELÉGRAFO)

DE CORUÑA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Impresiones.
Coruña 29, 2 m.
Algunos periodistas hemos hablado
con los jefes y oficiales venidos en el
Montserrat, los cuales se muestran re-
servados para cambiar impresiones.
En cuanto al general Díaz Ceba-
rios, no ha sido posible a los correspon-
sables, ni a los redactores de los
periódicos locales, celebrar con él una
entrevista.
Todas las autoridades, y el Ayun-
tamiento en pleno, han pasado a bor-
do a saludar y felicitar al bravo y
hábil marino capitán Deschamps y a
todos los recién llegados.

Vigo 29, 4 m.
Vienen además en el *Isla de Luzón*
los siguientes pasajeros:
D. Mercedes Tamayo, D. Elvira
Martínez, D. Josefá Pérez, D. Con-
cepcion Richal, D. María Toca, doña
María Redondo, D. Manuela Willis,
esposa del capitán D. Juan Bravo y
seis hijos; D. Emilio Raniso, del cuer-
po de oficinas militares; capitanes,
D. Manuel Sanguem, D. Lucas Fernán-
dez, D. Gregorio Borbón y seño-
ra, D. Luis Fontan, señora y dos hi-
jos; D. Nicolás Burgos, esposa y tres
hijos; D. Eulogio Llama y D. Carmen
Pelaez, viuda de un segundo teniente.

Lema.
Vigo 29, 5 m.
A causa de tener los fondos sucios
ha tardado en llegar el *Isla de Luzón*
más de lo que se creía.
En el lazareto se ha celebrado junta
de médicos, y en vista de que los
enfermos son todos de enfermedades
comunes, han acordado desembarcar-
los, esperando que mejorarán en tierra.
En la tarde de ayer desembarcaron
10 oficiales y 398 individuos de tropa y
marinería enfermos.
Hoy desembarcará el resto y adema-
s los sanos.
Total de enfermos 600; muchos de
ellos lo están por causa de aglomera-
ción.
Lema.
Vigo 29, 10 m.

El general Núñez, gobernador mi-
litar de Vigo, ha celebrado una con-
ferencia telegráfica con el general
Rubin, cambiando impresiones acerca
del parecer de los facultativos de que
desembarquen los soldados enfermos.
El general Rubin se muestra con-
forme con la opinión de los médicos,
y cree que a bordo su mejoría sería
más lenta y más difícil que en tierra.
A las órdenes de Rubin vienen los
oficiales de voluntarios Sres. Padín y
Fernández, además de sus ayudantes
D. Eladio Pin y D. Ramón Martínez,
comandante y segundo teniente, res-
pectivamente.
El general Rubin, que tiene fami-
lia en Vigo y cuenta aquí con gran-
des simpatías, visita detenidamente a
los enfermos, prodigándoles el mayor
afecto y toda clase de cuidados.
El gobernador de la provincia, se-
ñor Llamas, después de tomar oportu-
nas medidas en cuanto con su car-
go se relaciona en la expedición, ha
regresado a Pontevedra, y volverá a
Vigo un día de estos.
Lema.
Vigo 29, 16'50 m.

Entre los heridos llegados en el
Isla de Luzón viene el alférez de na-
vio y oficial que fué del *Reina Merce-
des* D. Alejandro Molins, hijo de Vigo
y emparentado con varias distingui-
das familias de esta localidad.
Se batió heroicamente en Santiago,
resultando con una mano fracturada
y varias heridas en la cara.
Hállase fuera de peligro.
Lema.
Vigo 29, 3'30 m.

Regresa también el médico D. José
Seche y soldados snellos del regimien-
to del Rey de caballería y de otros
cuerpos.
Han fallecido durante la travesía
los soldados José Bernard, de Castel-
lón; Fructuoso Ramos, de Ternel;
Ángel Penso, de la Coruña; Pero Fernán-
dez, de León; José Segura, de Za-

ragoza; Nicolás Sarriol, de Badalona;
guerrillero Joaquín González, de
Orense; soldado Juan Aroujau, de
Huelva; Salvador Vicente, de Castel-
lón; Antonio Molins, de Ternel; San-
tiago Fernández, de León; Luis Pla-
nas, de Barcelona; Benito Alegre,
de Avila; José Pérez, de Barcelona; An-
gel Pulido, de Cáceres; Agustín Pas-
cual, de Zamora; Acisclo Ibáñez, de
Lugo; José González, de Lugo; Leon-
cio Sáinz, de Burgos; Esteban José,
de la Coruña; sargento Juan Alva-
rez, de Valencia.
Después de la llegada fallecieron tres.
Total de muertos hasta ahora, 37.
Cinco recibirán sepultura hoy en
el lazareto.
Lema.
Vigo 29, 4 m.

El capitán Deschamps.
Coruña 29, 3 m.
Toda la población se prepara a feste-
jar la llegada de nuestro paisano, el
valiente marino capitán Deschamps,
continuando el entusiasmo con que se
ha celebrado el nuevo arribo del *Mon-
serrat*.
Los llegados en el barco añaden
nuevos detalles que vienen a hacer
más interesantes los episodios del *Mon-
serrat* en la pasada guerra.
En las últimas veces que burló el
capitán Deschamps el bloqueo de las
costas cubanas por los buques yan-
kees, el *Montserrat* corrió el riesgo de
volar la línea de torpedos al ir a en-
trar en el puerto de Matanzas, sal-
vándose milagrosamente, gracias a
las señales que le hicieron desde tie-
rra.
Al acercarse al puerto acababa de
ser cañoneado por un monitor en-
emigo.
Los voluntarios y la guarnición de
Matanzas obsequiaron a los oficiales
y marineros de nuestro atornudado
trasatlántico con diplomas alusivos a
sus hazañas y con varias cintas que
llevaban entusiastas inscripciones al-
goráficas.
Al capitán Deschamps regaló una
hermosa medalla de oro con el
siguiente inscripción:
«El ejército y los voluntarios de
Matanzas.—28 de julio de 1898.—Al
experto y valiente capitán del *Mon-
serrat*, D. Manuel Deschamps, en com-
memoración de su segundo arribo a
Cuba, burlando el bloqueo de los bu-
ques norteamericanos.»
Han ingresado en el hospital 50 en-
fermos de los conducidos por el *Mon-
serrat*, y 17 al sanatorio de la Cruz
Roja.
La Cruz Roja recogerá mañana 60
enfermos del *Alcante*.
Datonte.

DE VIGO
(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)
Vigo 29, 2'40 m.
El vapor *Isla de Luzón* fondeó en
el lazareto a las diez y media de la
mañana.
Conduce, además de los repatriados
que ya he teleografiado, al teniente
coronel D. Baldomero Barton, del ba-
tallón de Alcántara; comandante don
Francisco González, capellán D. In-
dalcio Murelo, médico D. Francisco
Dominguez, 5 primeros tenientes, 22
segundos, 28 sargentos y 688 cabos y
soldados del mismo batallón.
Comandante D. Luis Torrecilla, del
batallón de Isabel la Católica; cape-
llán D. Anastasio Miguel, 2 médicos,
2 capitanes, 5 primeros tenientes, 17
segundos, un practicante, 24 sargen-
tos y 522 cabos y soldados.
Comandante D. Eugenio Briaux,
del

Cavazuela, Rodríguez, Molera, Parejo, Te-
soro, Altago, Martínez, Trapote, sin no-
velidad.

Manila 28, 10 20 m.

Arma caballería familias sin novedad:
Posada, España, Pons, Sams, Herrero, Pri-
chard, Latorre, Guillén, Navarro, Borrero,
Sáinz, Catalina, Otero, Osuna, Delgado, Ji-
menez, Gil, y otros (será Torregrosa), Ginco
(de Linco), Reguera.

BATALLA DE LIBROS

Había mi amigo Antón:
Serían las once cuando me acosté: en-
diendo una regañía y oírse El ensueño, de
Zola, para acabar de leerlo, antes de dor-
mirme.

Empezaba entonces el sabroso capítulo
de la boda, y ya veía a Angélica trocando
el azahar por las siemprevivas. Tú sabes
que ella y Feliciano dejan la iglesia para
entrar en el mundo de la felicidad, que
les sonríe, y no ignoras la original y pla-
cida muerte de la gentil bordadora. El
novelista le dice: Y en la cima de la felici-
dad, Angélica había desaparecido en el
teño aliento de un beso. ¡Vaya una mu-
erte dulce!

Cuando concebí hice un hueco en la es-
tantería para los dos tomos. Estrecha por
aquí, aprieta por allá, la novela quedó bien
acondicionada. Junto a otras hermanas su-
yas, por pura casualidad, El ensueño quedó
junto a La tierra, del mismo autor.

—Bien, ¿y qué?—dije yo.
—Ahora verás. Apagué la bujía, tiré la
punta del cigarro y me dispuse a dormir;
pero como si no.

De la estantería del despacho, donde re-
posan mis libros al cuidado de la nautalina,
venían ruidos blandos y suaves, producidos
al parecer, por el roce de las páginas que
las hojas de un volumen golpeándose unas
a otras rápidamente.

El despacho linda con el dormitorio, y
pensé si la criada habría tenido la idea
de querer darme con mi biblioteca. Esta
hipótesis quedó desvanecida cuando hallé
en la mesita de noche la llave de mi sa-
natorio.

Aunque no soy supersticioso, ni oíro en
cuando, hasta llegar a pensar en los pen-
tes de los romanos, que visitaban y pro-
tegen las viviendas, o en algún diablillo co-
mún que urdiría una broma de mal gusto,
revolviendo los objetos de mi más acen-
drado cariño.

La curiosidad me venció; salté de la ca-
ma, tornándose a encender la bujía, y llegué
a introducir las guardas de la llave de des-
pacho en la cerradura. Presté atención y al
acercarme al pomo, próxima ya a transfor-
marse en llave.

Riete: la luz al viento tus carcajadas de
moderno exótico; pero sigue escuchando
El ensueño apostrofaba a La tierra con
epítetos puzantes al principio, y agresivos,
luego, respondiéndole la última con impre-
caciones y palabrotas de borracho, con la
voz bronca del que tiene ulcerada la gar-
natura por el alcohol.

—¡Mientes, mientes!—vociferaba El
ensueño con el habla temblorosa de contrarío.
—¿Qué has hecho tú? ¿Qué vicio has veni-
do a llenar? ¿Qué misión relevante a cum-
plir? ¿Qué pan das al alma y a la intelligen-
cia?

—¿Pan?—replió la otra en su jerga za-
fia.—Tú lo has dicho: eso doy yo al espiri-
tu. Pan que se mastica, que se insalva, que
se deglute: alimento sano y nutritivo, abun-
dando en glóbulos rojos para el cerebro;
desembarazado de insustancias nocivas y
ficciones.

—Pan moreno y basto; mal cocido; sin
dorar. El que toman los viciosos entre bu-
che y buche de vino tinto.

—El de la verdad lisa y esplendente, sin
sutilezas ni andrónimas. La verdad real
que palpita en todas las acciones, buenas o
malas, de las que acoeren al cielo o de las
que sumoran al reprobo.

Yo me asomé las gradas de la naturaleza
y las tradujo al verbo con calor y luz, cla-
rosco y plasticidad, buscando siempre las
tintas puras. Tú, en cambio, rodeas de
gasas y encajes tus concepciones, las en-
vuelves en el tejido de plata de la leyenda,
en el rosado velo del romanticismo, y las
haces leer en un recinto oscuro, por un
miopie. ¡Eres un hipocrita!

—Hipocrita yo! ¡Maldita la hora en que
te conocí, engañado al momento, alma per-
versal! ¡Márchate de mi lado, discípulo de
Luzbel! ¡Márchate! ¡Márchate!

—¡Adios, tú, serafín intruso!—le replió
La tierra, irguiendo con arrogancia su
cuerpo musculoso, vestido de grana y oro.
—Si alguien sobra aquí, por retrógrado, es-
tá tú. Yo tengo perfecto derecho a la es-
tancia.

—¡Echame tú, si puedes! ¡Átrévete, bor-
racho!

La tierra hinchó entonces el lomo. Los
pellos de la tela en que estaba encuade-
rada se pusieron rígidos, y con un torsejo
que hizo, todo el volumen cayó sobre los
dos de El ensueño.

El golpe fue tan inesperado y violento,
que la novela ideal, rodando sobre los de-
más libros, fué a caer al suelo.

Ni una batalla entre hombres. El señor
incorporándose gallardamente, se arrojó so-
bre La tierra, y los dos cayeron abrazados,
contundidos en un solo volumen.

La tierra era más fuerte, más membrada;
pero El ensueño, formado por dos tomos me-
lizados, podía oponer dos pares de brazos
contra un par de los del atleta: dos intelligen-
cias juveniles y precoces contra un cerebro
viejo por el humo del tabaco verde, por la
herrumbrosa moral de la pereza, por las li-
beraciones de la guerra.

Los dos libros procuraban empujarse a
los combates, aguzándose uno contra otro.
Luego también ellos fueron excitán-
dose, hasta tomar parte en la lucha. Como
los hombres: de las bromas y de las sátiras
pasaron a las frases broncas y atisnantes.
En seguida a las obras.

Salambó, de Flaubert, daba de coscorro-
nes a su vecina El cocinero de S. M., de Fer-
nández y González. El Gran Tacaño, a ca-
ballo sobre una molitura de la estantería,
convertía sus hojas en volutas de papel para
arrojarlas a las poesías de Góngora.

—¡Germinal! La ratra, Magdalena, Ferri y
Telesa Bagin, cerraban, como La tierra,
contra El ensueño, que, vacilante y débil,
apenas podía ya sostenerse.

Careándose la Historia de César Cantú
con la de Latorre y Los girondinos, de La-
martine, discutían el texto que podía leer
a aquellos bellicosos libros Juana de Arco,
del último, que agazapada en un rincón re-
ciaba un saimo, no pudo acallar por más
tiempo sus pujos guerreros, y montada en
su caballo blanco, cargó contra los corifeos
del naturalismo con igual estormentamiento
que si se batiera contra los ingleses. Las
personas doctas, de Gaspar, hacían frases
mientras.

La Instituta, de Justiniano, rasgó su toga
en señal de indignación y censura.

Todos mis libros, y no cito sus nombres
por no cansarte, han tomado parte en el
combate. Este mañana, cuando Torquemada,
de Víctor Hugo, pidió para ellos los torments
de la inquisición.

Poco a poco cesó la algarabía y pude ir a
echarme en la cama, aunque no conciliar el
sueño.

No me atreví a entrar en el despacho hasta
esta mañana. Y créalo, amigo mío, he
quedado sumergido en un piélago de dudas,
porque no he sido delirio ni visión de una
maginación exaltada. La batalla se ha tra-
bado: vna a convencerte.

Y con pulso febril abrió el despacho.
Los libros estaban todos en la estantería;
pero colocados de un modo irregular y torpe,
como si se hubiera encargado de ello
una criada latora, un niño o un loco.

Hojé con dificultad La tierra, porque se
hallaba medio desordenada, con los
cantos de la pasta rozados y las hojas ras-
gadas en su mayor parte. El ensueño había
perdido la forma de libro para quedar re-

ducido a un montón de papeles apelmaza-
dos y rotos.

Los demás volúmenes se encontraban,
cual más, cual menos, en un estado deplora-
bilísimo.

—¿Qué pensamientos te sugiere todo esto?
¿No hallas cierta relación entre las
ideas que inspiraron esos libros y lo suc-
cedido anoche? Iluminame, porque estoy a
pique de volverme loco.

—Yo creo que debes comprar media do-
ceña de ratoneras, porque la nautalina no
basta.

—¿Entonces me miró con desprecio; dióme
un empujón para que saliera, y se encerró
en el despacho.

Nunca más ha vuelto a saludarme.

Eduardo M. de la Cámara.

INFORMACION COMERCIAL

NUEVOS MERCADOS

En el ministerio de Estado se han reci-
bido nuevos informes de nuestros cónsules
en el extranjero, sobre los medios que
podían emplearse para abrir, en sus respec-
tivas localidades, mercados a los productos
españoles.

Seguando la costumbre establecida, ex-
trañamos de dichos informes, las observa-
ciones más interesantes.

Alejandro.

El comercio es para nuestro comercio un
país olvidado y casi desconocido, pues los
precios y condiciones de la venta difieren
mucho las transacciones.

Sin embargo, nuestro consul opina que el
comercio español puede tomar un gran
papel con solo dos condiciones: la de hacer
al principio algunos sacrificios y la de
adaptarse a los usos y costumbres de la
plaza, donde ninguna venta se efectúa al
contado, sino a plazo.

Por excepción las harinas de trigo se pa-
gan a la vista.

Tanto en Alejandría como en el Cairo,
son contadas las tiendas que se surten di-
rectamente de las fábricas de Europa.

Los comerciantes comisionistas establi-
cidos en el país, que los hay de todas las
nacionalidades del mundo, a excepción de
la nuestra, son los intermediarios entre el
fabricante y el vendedor al por menor; in-
tervienen en todas las operaciones; en con-
tinuo trato con esos centenares de dueños
de tiendas, de árabes que forman su clientela,
vigilan sus negocios para colorarlos
del que ofrece garantías de pagar sus factu-
ras en el plazo establecido; asientan los
precios del país; proponen a los fabricantes
las modificaciones en los géneros, adaptán-
dolos mejor a esos mismos gustos; son, en
una palabra, los factores principales de ese
gran movimiento del comercio de impor-
tación de géneros de Europa en estos mer-
cados; suelen representar a una ó varias
fábricas y, por lo general, dan siempre a
conocer, a preferencia de otras, las mercan-
cías que proceden de su país natal.

Conviene, pues, que algunas de las más
importantes casas de España se concentra-
ran para enviar allá personas de intelligen-
cia y de actividad, no con carácter de via-
jantes, que no sería práctico ni positivo,
sino con el propósito de establecerse en el
país y trabajar como lo hacen los demás.

También debe tenerse en cuenta que lo
que conviene para Egipto son los géneros
baratos, como los hace Alemania, porque al
natural de este país, ofreciendo ventajas de
plata real, que resulte a su vista y que
le cueste pocas piastras, a ella se atine y
no se acuerda de sí ha de durarle poco ó
mucho tiempo.

El consul termina proponiendo la crea-
ción de un correo mensual entre Barcelona
y Alejandría, por ser uno de los modos más
prácticos de fomentar las relaciones comer-
ciales.

Argel.

Las condiciones de esta plaza hacen difícil
el aumento de nuestra importación.

Además, algunos productos que antes
iban de España, los naturales, se van ya
dando en Argelia, donde ha adelantado
bastante la agricultura, y los elaborados,
los mismos emigrantes españoles se han
dedicado a su preparación aquí para evitar
los derechos. Así es que, por ejemplo, las
alpargatas, que antes se traían de España,
hoy se fabrican en Argelia, y lo propio
sucede con el aguardiente anisado.

En cuanto a los vinos, el consumo de los
generosos es ínfimo, y el de los ordinarios
ha concluido desde que desapareció el tipo
de dos francos del antiguo tratado y que
estos viñedos han tenido el desarrollo que
siendo su producción 300.000 hectolitros en
1890 ha pasado ya de cinco millones en la
última cosecha.

De todas suertes, los comerciantes é in-
dustriales que se dirijan al comercio, en-
contrarán un auxilio eficaz para ponerse en
relación con las casas del país que puedan
serles útiles.

Uno cien enfermos sería atendidos sol-
citamente en dicha hospedería.

El lugar no puede ser más apropiado a
su objeto, por la salubridad del clima y por
la bondad de la alimentación que allí re-
ciben los enfermos.

S. M. abonará todos los gastos y la direc-
ción facultativa, confiada a los médicos mi-
litares, evitará las inconveniencias de un
celo indiscreto.

En el hospital del Rey, establecido en
Burgos, y en algún otro sitio pertenecien-
te al Real patrimonio, serán también admi-
tidos los soldados enfermos.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

CIRCO DE PARISH.—Hoy, mar-
tes de moda, estará como siempre, concur-
ridísimo, este hermoso circo, en el que se
admirará una vez más los cuadros de War-
grah.

Y a propósito de Wargrah, extractamos
del periódico The Encore, de Londres, lo
siguiente:

La corteza y nobleza de los españoles
es exquisita—habla Mr. Thomas—Apenas
el director Mr. Parish, de Madrid, presen-
ció con mi operador la primera sesión de mi
aparato Wargrah, cuando previos pocos
telegramas, mandó por adelantado quince
días de mis haberes, sin que mediara con-
trato ni recibí alguno, fiándose tan solo en
mi caballerosidad, ordenándome además
que trajera nuevas vistas.

Esta poco común y correcta manera de
tratar los negocios, dió mucho en favor
de Mr. Parish, por que no se acostumbraba
entre empresarios de circo hacerlo así, y
por muy gustoso después a Portugal é Ita-
lia, donde Mr. Parish tiene otros circos é
que lleva a muchos artistas.

PRINCEPE ALFONSO.—Con dos
leños completísimos se verificaron ayer en
este teatro las funciones anunciadas. Mu-
litud de personas se quedaron sin pre-
senciar el espectáculo por falta de locali-
dad. En su consecuencia, la empresa se de-
cidió a poner el espectáculo de la noche por
sesiones, con el vivo deseo de satisfacer al
público.

EL DESARME GENERAL

La nota del czar.—La opinión en Francia.

El asunto del día es la iniciativa del
desarme general tomada por el czar de Ru-
sia.

resultamiento a la elección del citado se-
ñor Contreras, y muy especialmente la ma-
yoría de los individuos que forman el co-
mité liberal.

Estos apoyarían la candidatura indepen-
diente del Sr. Puig, que reside en el distri-
to y es persona acaudalada que cuenta con
simpatías.

De candidatos liberales el único seguro
es el Sr. España, que según decían anoche
un diputado provincial, lleva ya en la Di-
putación de Madrid catorce años consecuti-
vos y de presidente casi la mitad de este
tiempo.

El comité liberal del Hospital no se ha
reunido ni se espera que lo convoque.

De reunirse algunos individuos, propor-
ción la candidatura de un distinguido ve-
cino del distrito é ilustrado profesor me-
dico.

Por la Latina-Audiencia, dicen se pre-
senta un republicano que actualmente es
empleado de la Diputación provincial.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

La prensa insiste en que ha llegado el
momento de pensar en la regeneración de
España.

A los hombres públicos que tienen ó pue-
den tener el deber de aconsejar a la Corona
y de dirigir los destinos de la nación, les
incumbe enterarse bien de cuanto la opi-
nión pública desea y pide cuando debe pe-
dirlo.

Son muchos los que sostienen que la ad-
ministración de justicia es el primer orga-
nismo social que debe regenerarse.

Podemos vivir tranquilamente teniendo
por base la justicia, hace veintiocho años,
una ley orgánica, provisional, y sobre ser
accidental é interina, derogada en lo fun-
damental é interpretada de mil modos?

Con una ley de Enjuiciamiento criminal
aun no adaptada, ¿cómo era menester a la
del jurado?

Con un Código que para la aplicación de
ciertas penas está siendo objeto de grandes
preocupaciones en los Tribunales por los
irreparables perjuicios que algunas senten-
cias pueden ocasionar a los procesados y a
la misma sociedad?

Con la ley del Jurado, que tiene cien sa-
lidas para poderse exusar los ciudadanos
más aptos y dignos de ejercer esta sagrada
misión, resultando de tan dolorosas selec-
ciones voluntarias, según datos estadísti-
cos, que más de la mitad de los españoles
elegibles repugnan aceptar el cargo y una
cuarta parte le acepta de mala gana por no
poderse humanamente excusar?

¿Con una amplitud y atrevida legisla-
ción sobre indultos, que, de aplicarse con
cierto espíritu de benevolencia, sobrarían
casi todos los establecimientos penales?

¿Con un Tribunal Supremo que tiene
mercedadas sus facultades por el poder ejecu-
tivo?

No, los intereses sociales necesitan más
sólidas garantías.

Empiécese por reconocer la absoluta in-
dependencia de los tribunales de justicia.
Ordénese éstos, dando mayores y con-
cretas atribuciones al más alto tribunal de
la nación, para que proponga reformas, in-
spección, premie y corrija a los funciona-
rios sin prejuicios ni temores.

Desde el ministerio de Gracia y Justicia
no pueden hacerse estas cosas con verda-
dera independencia, conocimiento de causa,
constancia y rigor.

No hay que extrañar, pues, las deficien-
cias, errores y anomalías que se observan.
Lo que debe extrañarse es que no se acor-
netan con vigor y resolución las reformas
que la opinión demanda, y que son neces-
arias para que el poder judicial responda a
los altos fines de su institución.

R. E.

POR LOS SOLDADOS ENFERMOS

Si el movimiento se demuestra andando,
las grandes empresas deben traducirse en
actos que correspondan a la magnitud del
pensamiento que las informa.

No es pequeño ni fácil el intento de pro-
porcionar a los soldados procedentes de Cu-
ba, los medios de recobrar la salud sacrifi-
cada en aras de la patria.

Las enfermedades producidas por la fati-
ga sufrida en climas mortíferos, determinan
la necesidad de un régimen imposible en
humildes hogares.

El mismo cariño maternal, inmenso co-
mo es, juntaría en muchos casos a las ma-
nifestaciones del dolor, gemidos de la im-
potencia.

España tiene contraída una deuda con
respecto a esos soldados, y la pagará noble
y prontamente.

De esta esperanza nuestra responde la
hermosa iniciativa de S. M. la reina.

De labios de la augusta reina se echó
ayer el ministro de la Guerra el proyecto
de convertir inmediatamente en Sanatorio
la hospedería que en Montes Claros tienen
los padres dominicos.

Uno cien enfermos sería atendidos sol-
citamente en dicha hospedería.

El lugar no puede ser más apropiado a
su objeto, por la salubridad del clima y por
la bondad de la alimentación que allí re-
ciben los enfermos.

S. M. abonará todos los gastos y la direc-
ción facultativa, confiada a los médicos mi-
litares, evitará las inconveniencias de un
celo indiscreto.

En el hospital del Rey, establecido en
Burgos, y en algún otro sitio pertenecien-
te al Real patrimonio, serán también admi-
tidos los soldados enfermos.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

CIRCO DE PARISH.—Hoy, mar-
tes de moda, estará como siempre, concur-
ridísimo, este hermoso circo, en el que se
admirará una vez más los cuadros de War-
grah.

Y a propósito de Wargrah, extractamos
del periódico The Encore, de Londres, lo
siguiente:

La corteza y nobleza de los españoles
es exquisita—habla Mr. Thomas—Apenas
el director Mr. Parish, de Madrid, presen-
ció con mi operador la primera sesión de mi
aparato Wargrah, cuando previos pocos
telegramas, mandó por adelantado quince
días de mis haberes, sin que mediara con-
trato ni recibí alguno, fiándose tan solo en
mi caballerosidad, ordenándome además
que trajera nuevas vistas.

Esta poco común y correcta manera de
tratar los negocios, dió mucho en favor
de Mr. Parish, por que no se acostumbraba
entre empresarios de circo hacerlo así, y
por muy gustoso después a Portugal é Ita-
lia, donde Mr. Parish tiene otros circos é
que lleva a muchos artistas.

La nota que el ministro de Negocios ex-
tranjeros de Rusia conde de Muraviev, ha-
brá entregado a todos los embajadores y
ministros acreditados en San Petersburgo,
se dice que está no solo inspirada, sino re-
dactada por el propio Nicolás II.

El czar, al proponer que las naciones re-
duzcan sus armamentos y el contingente de
sus ejércitos, según lo que acuerde la con-
ferencia internacional que al efecto puede
reunirse por indicación del soberano de Ru-
sia, pone de manifiesto las graves perturba-
ciones que en las naciones todas produce el
sostenimiento de enormes ejércitos perma-
nentes, abrumando los tesoros de todas las
naciones, aniquilando las fuerzas físicas é
intelectuales de los pueblos, siendo perjuri-
cio notorio de su cultura, haciendo más difi-
cili cada día el mantenimiento de la paz.

Creo Nicolás II que esta situación no
puede prolongarse sin conducir fatalmente
a un cataclismo, cuyas consecuencias se-
rían tan horribles, que sólo el entorpecerlas
hace estrechar el todo ser humano.

La nota del czar termina indicando que
sería más feliz presagio para el siglo que va
a empezar ver reunidas las energías de to-
das las naciones en la sincera aspiración
del hermoso pensamiento de la paz univer-
sal, enfrente de los elementos perturbado-
res.

Dico también que la conferencia interna-
cional podría proclamar los altos princi-
pios de la equidad y el derecho, únicas ba-
ses de la seguridad de las naciones y de la
felicidad de los pueblos.

Este acto de Rusia preocupa hondamen-
te, y todos buscan su verdadera significa-
ción, no faltando quien suponga que al re-
alizarlo obra de completo acuerdo con Ale-
mania, y contando en esto, como en todo,
con Francia.

Los pesimistas temen que de la conferen-
cia para la paz podrá surgir más fácilmente
la guerra.—Inertes.

La prensa inglesa.

Londres 29, 11 m.

La iniciativa para el desarme, tomada
por el emperador de Rusia, es hoy comen-
tada por la prensa londinense.

Generalmente los periódicos elogian la
idea humanitaria del czar, pero formulan
algunas reservas.

Al Morning Post le parece que el desar-
me, aunque a Rusia le convenga, no le es
posible a Inglaterra, a cuya marina habria
forzosamente de alcanzar, justamente en el
momento en que esta se estuviera reorgani-
zando.

El Standard opina que el paso más im-
portante, en ese camino pacífico que se busca,
seria que Rusia abandonase la política
agresiva que sigue, principalmente en el
extremo Oriente.

Otros periódicos creen peligrosa la re-
unión de la conferencia.—Reyer.

Suecia está conformo.

Londres 29, 6 57 t.

Telegrafían de Stokolmo que el ministro
de Negocios Extranjeros de Suecia, señor
Douglas, interrogado sobre la nota de Ru-
sia, ha declarado que Suecia aceptará la in-
vitación de Nicolás II para llegar al desar-
me general.

Ha añadido que el czar merece agrade-
cimiento por tan generosa y humanitaria iniciativa.
—Reyer.

DE LA AGENCIA FABRA

Paris 29.

Los periódicos de esta capital aplauden
el acto noble, generoso y humanitario del
czar, y no dudán que habrá de reunirse la
conferencia para el desarme.

Ya se ha recibido la adhesión de algunas
potencias al pensamiento; pero es general
el escepticismo respecto a los resultados.

El emperador de Rusia ha dirigido una
carta al gran duque Vladimir después de
las maniobras militares, haciendo constar
el brillante estado en que se encuentra el
ejército, a la altura de las exigencias de la
época.

San Petersburgo 29.

El periódico Novosti dice que la cuestión
del desarme general no se planteará hasta
que queden dilucidadas y pueda prescin-
dirse de las razones que motivan los actua-
les armamentos.

Berlin 29.

El periódico Tageblatt elogia el mensaje
del czar, pero pregunta si podrá realizarse
tan generoso proyecto.

En general se anticipa de dar semejante paso
habrá cambiado impresiones los empera-
dores de Rusia y Alemania.

ESTADO ATMOSFERICO.

El día 29 en Madrid ha variado poco res-
pecto del anterior.

El termómetro centígrado del óptico se-
ñor Oliva (19, Principio, 21) marcaba a las
nueve de la mañana 21,8 grados; a las doce
del día 31,6 y a las cuatro de la tarde 27,5.

La temperatura mínima, a la sombra, fué
de 9,5; la máxima, de 16,8.

El barómetro, invariable en 711; buen
tiempo.

—Ayer no se recibió en el Observatorio
parte de lluvias en provincias.

Están también en los estados de la Ga-
zeta la mayor parte de los datos referentes
a lluvias en el día de ayer.

Ha salido para Canarias en el expreso de
ayer el gobernador electo, D. Enrique Ureña
después de haber recibido instrucciones del
presidente del Consejo y ministro de la Go-
bernación. Funcionario de carrera el señor
Ureña, sin duda desempeñará su elevado
cargo con discreción y acierto, y los desear-
mos en él toda clase de satisfacciones.

DERECHOS PASIVOS.

samente el general Jaudenes de asuntos referentes a organizacion militar en el archipiélago. De Cuba y Puerto Rico no se han recibido noticias.

PROVINCIAS

MOVIMIENTO DE TROPAS.

Santa Cruz de Tenerife 28.

(Recibido el 29.) Ha zarpado para Barcelona el vapor correo de la compañía Transatlántica Habana, conduciendo una batería de artillería de montaña y el batallón de Luchana.

Un numeroso público hizo desde los muelles una cariñosa despedida a las fuerzas expedicionarias. Ha fundado en este puerto el trasatlántico Buenos Aires, que, procedente de las Palmas, conduce a la Península el batallón de Cuba.

Aquí embarcará el de Sagorbe y dos compañías de ingenieros.—Fabra. Barcos y soldados.—Lluvias generales. Barcelona 29, 2 t.

Ha llegado a este puerto el vapor Menorquina, conduciendo cuatrocientos hombres del regimiento de León, que guarnecerá las Baleares. Acaba de anclar el vapor Ciudad de Madrid, que trae lo restante de la fuerza, la banda de música y la plana mayor.

Aunque no en Barcelona, hay lluvias generales en Cataluña, habiendo asolado los campos grandes pedriscos en la comarca de Levante.—Figuerola. Monederos detenidos. Barcelona 29, 1'40 t.

A consecuencia de un exhorto del juzgado de Bayona pidiendo que se buscara una fábrica de moneda francesa, la policía ha detenido a dos mujeres y cinco hombres, cogiendo una máquina de acuñar monedas de cinco francos, varios metales y otros útiles.—Figuerola. Una procesion. Fontevreda 29, 10'50 n.

Terminada la suntuosa novena a la Virgen, costeada por la congregación de señoras que preside doña Avelina Villegas de Montero Rios, se ha celebrado hoy la procesion de la imagen. Presidió el acto, que resultó solemnisimo, llevando el estandarte, D. Eugenio Montero Rios (hijo), y las cintas los Sres. Latuente, jefe de Obras públicas y D. Valentin Garcia, acudido propietario.

A la procesion asistieron las autoridades, la colonia madrileña de los alrededores y numeroso público. También vino de Lourizan para asistir al acto la familia del Sr. Montero Rios.—Castro. Contra los tributos. Coruña 29, 9'30 n.

Los sucesos ocurridos en Oza y San Pedro revisten alguna gravedad. Ayer se reunieron todos los vecinos de dichas parroquias dispuestos a adoptar medidas extremas. El teniente de la guardia civil de aquel puesto pudo evitar el conflicto, aconsejando enviaron una solicitud al gobierno.

Una comisión de vecinos se presentó hoy ante la superior autoridad, haciendo entrega de un escrito pidiendo deje de cobrarse el aumento de contribución y cédulas. Se teme que de no ser complacidos tomen acuerdos que aumenten el conflicto.—Menchaca. CONSEJO DE MINISTROS

Terminó después de las nueve y media. Fue el asunto más importante que se trató, como anunciamos, el de la comisión internacional que ha de reunirse en París para ajustar la paz.

Se leyó el telegrama de M. Cambon dando cuenta oficialmente del nombramiento de los delegados americanos. El Consejo examinó la calidad de las personas, viendo en ellas un jurisperito, un diplomático y tres senadores de la comisión de relaciones exteriores.

Los designados por el gobierno de Washington son los mismos que ha dicho ya la prensa. El Consejo, después de reconocer en esos delegados, como es natural, mantenedores de los intereses y aspiraciones americanos,

vió en la comisión una ventaja: la de que en ella no figuran nombres que para España suenan a odiosos por sus actitudes y servicios contra nuestro país hasta en el desempeño de cargos oficiales.

Aunque es criterio del gobierno español no demorar el nombramiento de los que han de representar a España en las conferencias de París, no urge tanto que proceda la designación sin explorar voluntades ni tomar aquellas garantías de éxito que son del caso.

El Consejo, después de revisar y comentar una veintena de nombres de personas, que se consideraron aptas para llenar emisión que tanto nos ayuda, dió un voto de confianza al Sr. Sagasta para que consulte a quien estime conveniente y proponga al Consejo quienes han de ser designados.

Hasta el presente a nadie se ha consultado. Para explorar voluntades y conocer opiniones celebrará el Sr. Sagasta en todo el día de hoy varias conferencias, de las cuales surgirá nada parte española de la comisión internacional.

El criterio que predominó en Consejo fue nombrar al efecto personas de calidad y de análoga importancia a la que tienen los comisionados americanos. Toda candidatura huelga por completo al presente, pues nada hay resuelto; lo único que parece fuera de duda, es que en la comisión española figurará nuestro embajador en París, Sr. León y Castillo.

Los ministros creen que con las consultas tendrá el Sr. Sagasta sobrada labor para todo el día, y que hasta mañana microscópicamente se reunirá en Consejo para acordar de definitiva los nombramientos, que han de someterse al despacho de S. M.

En Consejo se habló mucho de la repatriación, previendo todos los casos que probablemente han de presentarse. De esas vacas se abastecerán de leche los establecimientos de esta clase de las calles de Atocha, San Ginés, Bordadores, Duques de Alba, Costanilla de Angeles y otras.

Nosotros hemos visto en uno de los paradores del Fraile llegar un expedidor de leche, y de dos vacas que tiene allí permanentemente, abastecerse. Estos paradores no reúnen condiciones para establecerlos.

Carecen de alfalfa, las cuadras son bajas de techo y faltas de ventilación y ase, esos paradores no tienen empadronado el ganado, como acontece con los verdaderos establos. Tampoco poseen la correspondiente licencia para guardar el ganado de la industria de la lechería.

Igualmente, por las condiciones que dejamos referidas no puede ejercerse sobre el ganado la inspección municipal en lo concerniente a la sanidad de las vacas que surten de leche al consumidor y al público en general. Gozan, por último, los paradores del derecho del aforo regulado de la leche, derecho que sólo se concede a las vaquerías que reúnan condiciones y se hallen en el radio y extraradio de la población.

Es muy difícil exigir el exacto cumplimiento de lo consignado en las Ordenanzas municipales para las estancias de vacas. Decimos difícil porque, como aseguraba el señor alcalde al ocuparse de la cuestión del pan, se cruzan influencias políticas que no debían cruzarse cuando se trata de asuntos relacionados con la salud pública, suprema ley de todos los pueblos civilizados.

Hablando con un vaquero y vendedor de leche, nos decía que era imposible evitar los abusos que existen, porque los vaqueros tienen fuerza suficiente para oponerse. «Esta cuestión—concluyó diciendo—costó la vara al Sr. Rodríguez San Pedro, que hizo mucho, pero que no pudo conseguir nada.»

Le resultará lo propio al señor conde de Romanos? Suponemos que tampoco conseguirá nada de provecho, teniendo en cuenta la actitud de los tenientes de alcalde para todo aquello que sea exigir con severidad el cumplimiento de las ordenanzas. Ha sido nombrado comandante de la corbeta Villa de Bilbao, buque escuela de aprendices marineros, el teniente de navío D. Angel Varela; y oficial de vestuario de la fragata Almansa el de igual clase don Diego Carrillo.

Ayer tarde conferenció con el señor ministro de Estado el embajador de Italia, señor barón de Rezzis. En Valladolid se hacen trabajos preparatorios para habilitar locales en que instalar

LA HIGIENE EN MADRID

LAS VAQUERÍAS

En nuestro propósito de ocuparnos de todo cuanto se refiere a las cuestiones de abastecimientos y muy particularmente a la salud pública, haremos hoy algunas ligeras consideraciones y expondremos los datos que personalmente tenemos practicada sobre las llamadas estancias de vacas.

Desde hace mucho tiempo los diferentes alcaldes que se han sucedido en Madrid se propusieron emprender enérgicas campañas contra esas estancias, cuya mayoría no reúne condiciones de higiene y saneamiento. Se llegó hasta el caso de suprimir en 1888 la concesión de licencias para dicha clase de establecimientos que fueran de nueva planta, y no obstante, se abrieron posteriormente estancias de vacas, como aconteció con las situadas en las calles de la Colegiata, Colmenares y otras que fijáramos si preciso fuera.

Pero lo más escandaloso es lo que ocurre con los paradores, que sólo están autorizados para tener ganados de paso, de venta o para el mercado. Ahora que los tenientes de alcalde giran visitas a los establecimientos que expenden leche, creamos de oportunidad la publicación de los antecedentes citados y de los nuevos que hemos recogido visitando personalmente, como dejamos dicho, los paradores.

En los llamados del Fraile (núms. 1 y 2), de Gilimón, de Riesgo y de Lara, existen desde hace tiempo y permanentemente vacas, como puede comprobarse por los libros de la administración de consumos. De esas vacas se abastecerán de leche los establecimientos de esta clase de las calles de Atocha, San Ginés, Bordadores, Duques de Alba, Costanilla de Angeles y otras.

Nosotros hemos visto en uno de los paradores del Fraile llegar un expedidor de leche, y de dos vacas que tiene allí permanentemente, abastecerse. Estos paradores no reúnen condiciones para establecerlos. Carecen de alfalfa, las cuadras son bajas de techo y faltas de ventilación y ase, esos paradores no tienen empadronado el ganado, como acontece con los verdaderos establos.

Tampoco poseen la correspondiente licencia para guardar el ganado de la industria de la lechería. Igualmente, por las condiciones que dejamos referidas no puede ejercerse sobre el ganado la inspección municipal en lo concerniente a la sanidad de las vacas que surten de leche al consumidor y al público en general.

Gozan, por último, los paradores del derecho del aforo regulado de la leche, derecho que sólo se concede a las vaquerías que reúnan condiciones y se hallen en el radio y extraradio de la población. Es muy difícil exigir el exacto cumplimiento de lo consignado en las Ordenanzas municipales para las estancias de vacas.

Decimos difícil porque, como aseguraba el señor alcalde al ocuparse de la cuestión del pan, se cruzan influencias políticas que no debían cruzarse cuando se trata de asuntos relacionados con la salud pública, suprema ley de todos los pueblos civilizados. Hablando con un vaquero y vendedor de leche, nos decía que era imposible evitar los abusos que existen, porque los vaqueros tienen fuerza suficiente para oponerse.

«Esta cuestión—concluyó diciendo—costó la vara al Sr. Rodríguez San Pedro, que hizo mucho, pero que no pudo conseguir nada.» Le resultará lo propio al señor conde de Romanos? Suponemos que tampoco conseguirá nada de provecho, teniendo en cuenta la actitud de los tenientes de alcalde para todo aquello que sea exigir con severidad el cumplimiento de las ordenanzas.

Ha sido nombrado comandante de la corbeta Villa de Bilbao, buque escuela de aprendices marineros, el teniente de navío D. Angel Varela; y oficial de vestuario de la fragata Almansa el de igual clase don Diego Carrillo. Ayer tarde conferenció con el señor ministro de Estado el embajador de Italia, señor barón de Rezzis.

En Valladolid se hacen trabajos preparatorios para habilitar locales en que instalar

a los soldados repatriados enfermos procedentes de Cuba. Continúa algo más aliviado de su dolencia el gobernador civil de la provincia, señor Aguilera.

El diputado a Cortes D. Pascual Puigmoltó ha fallecido en Albacete. La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: FOMENTO.—Real orden disponiendo que el instituto de segunda enseñanza de Linares se abstenga de admitir matriculas ni realizar otros actos académicos que puedan surtir efectos en el curso de 1888-89, por haber solicitado su supresión el Ayuntamiento de dicha ciudad.

Otra dejando sin efecto las convocatorias anunciadas para la provisión de cátedras en el Instituto de Linares. Calóñase que la actual cosecha de trigo en España excede en cerca de un 40 por 100 a la del año anterior. Hasta en las provincias de Toledo, Palencia, Cáceres y Badajoz, que son las cuatro que citamos como de peor producción, se ha recolectado bastante más de lo que se esperaba; efecto de la superior granazón. Por el Monte de Piedad se ha publicado la relación de las ropas y efectos empeñados en diciembre de 1897, y que por no haber sido renovadas se sustentarán en los días 8 al 9 del próximo setiembre. Los lotes ascenden a 1.053.

Según El Siglo Médico, durante la semana última no han variado los padecimientos señalados como más frecuentes en la anterior. Han seguido predominando las fluxiones inflamatorias y hemorrágicas de las mucosas respiratoria y digestiva. Se han observado anginas y laringo-traqueo-bronquitis, generalmente benignas. Han disminuido las diarreas, cólicos y las infecciones intestinales. En los niños siguen abundando la coqueluche y el sarampión.

La prensa de Santiago llama la atención de las autoridades acerca del creciente abuso de hacer disparos de dinamita y de arrojar cloruro de cal en los rios cercanos a dicha ciudad, para pescar truchas que, con semejantes procedimientos, desaparecerán completamente. Esto de la dinamita y lo del envenenamiento de truchas es, a más de un gran perjuicio para la pesca, motivo de frecuentes deprecias.

El día 15 del próximo setiembre se harán los relevos de las fuerzas de caballería de esta guarnición. Vienen a Madrid los regimientos de la Reina y de Montesa, que están en Alcalá y Arañuez, respectivamente, y salen los de Pavia y Princesa, que van a dichos puntos. Mandan los primeros, los coroneles Montero y Marchena; y los segundos, los coroneles Sánchez Mesa y Jaquetot.

EL GENERAL LINARES El día 27, nuestro corresponsal en la Coruña nos trasmitió un extenso telegrama, en el cual se reproducían las opiniones que el general Linares, desde el lecho en que le tenían postrado sus horridas, creyó de su deber hacer presentes, fundando en ellas la necesidad de la capitulación de Santiago, y ofreciéndose en aras de la patria, a volverse a encargar del mando, a pesar de hallarse enfermo y debilitado para suscribir el acta de rendición.

La censura nos devolvió tachadas las galeradas, advirtiéndonos que ínterin no lo hiciese oficialmente el gobierno no podían publicarse. Respetamos la advertencia y nos sometimos a dicha indicación. Hoy nos vemos sorprendidos con la publicación en La Voz de Galicia y otros periódicos de provincias, del telegrama del general Linares.

Como no podemos concebir que el criterio del gobierno sea distinto en provincias que en Madrid para la publicidad de las noticias, hay lugar a

suponer que habrá cesado la prohibición, y sólo nos resta dolernos de que después de haber tenido las prioridades de esa información, no hayan podido ser nuestros lectores, siquiera los de provincias, los primeros en conocerla. Santo Domingo y sanatorio de la Cruz Roja. Algunos han pasado a casa de varias familias con quienes tienen parentesco o amistad. Dafonte. A sus casas. Coruña 29, 7 t.

LA REPATRIACION

DE VIGO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Vigo 29, 7 t.

Además de los nombres que ya he teleografiado, han venido en el vapor Isla de Luçon: Del regimiento de Isabel la Católica, primer batallón, el capitán don Victoriano Esteban; los primeros tenientes Moyayo y Mendoza; los segundos, Barranco, Gallardo, López Agudor, López Jiménez, Andreu, Ernesto García, Silvestre García, Rodríguez Terrón, Cortina y Romagosa.

Del segundo batallón: capitanes D. José María Zabarte, D. Abelardo Macías, D. José Calatrava, D. Luis Aguirre, D. Antonio Fernández y D. Manuel Cortés; los segundos tenientes D. Victor Vallega, D. Antonio Velasco, D. José Mochales, D. Antonio García Zabarte, D. Constantino Juderías, D. José Rius, D. Antonio Marín, D. Francisco García, D. Miguel Candela, D. José Zubiri, D. Toribio Heredero, D. Tomás Mallo, don José Benitez, D. Antonio Lis y don Heraclio Jiménez.

Del batallón de Alcántara: capitanes D. José Sánchez Ruiz y D. José Roia Alpón; primeros tenientes don Juan Francisco Coronil Piernas, don Juan Montero Ortega, D. Miguel Martínez Besnabu y D. Gregorio Lucas Guerra; segundos tenientes don Juan Mesoso, D. Lorenzo Sale, don José Ortiz, D. Hildesono Puig, D. José Ferrnandino, D. Antonio Ballester, D. José Morales Alvarez, D. Laureano Rubio, D. Pablo García, D. Manuel Fuster, D. Pedro Fernández, don José Borrego, D. Antonio Pascual, D. Cirilo Ramos, D. Juan Guerrero, D. Pascual Arassurri, D. Emilio Peñal, D. Agustín Cortés, D. José Domenech y D. José Martínez Egea.

Lema. DE CORUÑA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Los enfermos del «Alicante».

Coruña 29, 7 t. El desembarco de los repatriados en el vapor Alicante se ha verificado sin incidente alguno, aunque con gran lentitud, terminando después de las cuatro de la tarde. Los enfermos han sido conducidos con todo género de precauciones al hospital, siendo muy numeroso el público que formaba desde el muelle para presenciar el desfile de las camillas.

La escena ha impresionado muy dolorosamente al vecindario. Tres de los enfermos perecieron al ser conducidos. De los demás desembarcados, hasta el número de 536, unos se alojaron en el parque de Artillería, otros en el hospital, en los cuarteles de Macanaz y Alfonso XII, en el depósito de

Santo Domingo y sanatorio de la Cruz Roja. Algunos han pasado a casa de varias familias con quienes tienen parentesco o amistad. Dafonte. A sus casas. Coruña 29, 7 t.

Las dos de la tarde de hoy ha salido un tren militar de los enfermos y convalecientes que se hallaban en el lazareto. Conduce 400 individuos que marchan a sus casas a reponerse. Todas las autoridades, con el gobernador militar a la cabeza, han acudido a despedir a los soldados, muchos de los cuales han mejorado notablemente en los días que llevan en España.

El público les ha hecho muy cariñosa despedida. Mañana a primera hora saldrá otro tren con 200 soldados de los procedentes del Monserrat. La autoridad de marina ha dado sus pasaportes y una paga a cuenta de sus atrasos a los marineros de la escuadra de Santiago. Dafonte. Hoy, en el tren gallego, llegarán a Madrid 32 soldados repatriados, procedentes de la Coruña. ULTIMAS NOTICIAS

LAPAZ

DE NUEVA YORK

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Noticia comentada. Nueva York 29, 2'30 t.

Es objeto de muchos comentarios una noticia traída por cablegrama de San Juan de Puerto Rico. Dice dicho despacho que el crucero alemán Geier salió ayer de aquel puerto, y que durante su permanencia en la bahía los oficiales alemanes, en compañía con los del ejército español, visitaron detalladamente varias veces las fortificaciones. Azor. El «Meteoro». Ferrol 29, 6 t.

Procedente de la Coruña se espera de un momento a otro la llegada del trasatlántico Meteoro. Perales. Telegramas de Fabra. Manila 19.

Continúa la tirantez de relaciones entre los rebeldes y los americanos. Patrullas de éstos recorren la ciudad, pero los insurrectos armados ocupan los arrabales, produciendo continuos alborotos que aterrorizan a los habitantes. Manila 29. El general Merrit se ha declarado partidario de la anexión de Filipinas. Los insurrectos enviaron un delegado a París con objeto de ver si pueden intervenir en las conferencias que se celebran para la paz. Nota de la redacción.—Conviene advertir la procedencia americana de las noticias contenidas en algunos de los telegramas que publicamos.

Un segundo despacho acompañaba el anterior, y decía así: «Recibirá usted, al mismo tiempo que éste, otro telegrama llamándola con urgencia. Espero a usted y estoy por completo a su disposición.» «LANTARD.» Fernanda se apresuró a poner en conocimiento del barón el primero de aquellos dos telegramas. —Es preciso que marche inmediatamente a París—le dijo. —Está claro—contestó él,—pero no veo la necesidad de que te lleves a Solange. —No puedo menos de hacerlo. La pobre señora se encuentra enferma y desea ver a la niña. ¿Cómo voy a privarla de esa satisfacción? Además, pienso estar de vuelta mañana mismo. —Haz lo que quieras—concluyó el viejo con bastante mal humor. Fernanda no consentía nunca en separarse de su hijo. En las tristes circunstancias en que se encontraba procuraba aun con más cuidado tenerla cerca de sí. Quería estar al lado de su querida Solange, si como consecuencia de las noticias que iba a adquirir, había llegado el momento de desahogar toda esperanza. El barón acompañó a su nieta y a su nieta en el carruaje que les condujo a la estación. Se había acostumbrado de tal manera a la alegre compañía de Solange, que separarse de ella aunque fuera por un solo día, le parecía un sacrificio que aminoraba permaneciendo a su lado hasta el último momento. Permaneció en el andén hasta el momento en que silbando la locomotora ayudó a la niña a subir a su departamento, después de abrazarla por última vez. —¿Que no tardes más de veinticuatro horas!—recomendó a Fernanda. —No estaré nada más—contestó Fernanda. —Si la señora Lantard me necesita por más tiempo, volveré para traer a Solange y yo sola me iré al otro día. Cuando volvió al hotel, Antonio le informó de que le estaban aguardando para participarle una noticia importante. —¿Quién es? —Nicolas. —¿La antigua doncella de mi nuera? —En persona. —¿Y por qué no la has dicho que se dirija a Mariana?

—Porque precisamente ha insistido en que la señora Brioux no debía conocer su visita. —¿Calla, calla...—murmuró el barón lleno de curiosidad,—¿qué es lo que tendrás que decirme? ¿Se tratará todavía de aquel desdichado asunto de Jacobo? Dile que pase a mi gabinete y veremos que es lo que se le ofrece. Nicolas estaba al corriente de lo que pasaba en la casa. No ignoraba el disimulado antagonismo que existía entre el ama de gobierno y el antiguo ayuda de cámara. Muchas veces había tenido ocasión de observar la constante presión ejercida por Mariana con objeto de sostener su autoridad y los esfuerzos de Antonio para conseguir su independencia. Si la madre de Jacobo llegaba únicamente a sospechar el nuevo peligro que a su hijo amenazaba, todo estaba perdido. Ante todo trataba de evitar a su hijo aquella grave contrariedad. Y el carácter de Mariana era demasiado violento, y sus odios muy tomibles para que Nicolas se atreviese a desafiárselos cara a cara. Dirigirse a Antonio para ponerse en comunicación con el barón evitando la presencia del ama de gobierno, era una maniobra hábil y necesaria. Mariana, ocupada entonces en otro departamento de la casa, debía ignorar la entrevista de Nicolas con su antiguo amo. Con impaciencia no exenta de temor, aguardaba la llegada del barón. Había pensado muy bien todo lo que había de decirle; pero a medida que el momento se acercaba, sus ideas se confundían y se veía acometida por una turbación especial. Cuando se presentó ante ella el barón de Mancelle, se levantó muy temblorosa. —¿Tenías que hablarme?—dijo el barón con su manera brusca y mortificante. —Sí, señor barón. —¿Y qué es lo que tienes que decirme? —Tengo que participar a usted una cosa muy grave; a no ser por esto, crea usted que nunca me hubiera atrevido a molestarle. —Bueno, bueno; procura explicarte pronto. Como por encanto había desaparecido la turbación de Nicolas. Perdido ya el temor, empezó: —¿El señor barón no sabe por qué me marché de la casa? —No me dijeron más que habías pedido tu cuenta a mi hija política.

—Es cierto, pero no le han dicho a usted la razón... Me fui porque la señora sabía que yo estaba al corriente de su intriga con Jacobo Brioux; yo no quise aguardar a que me despidiera, y por eso preferí marcharme. El señor de Mancelle hizo un ademán de cólera. —De modo que a pesar de las negativas de su nuera, la infame conducta de ésta era conocida! ¡Una criada podía estar bien enterada en todos los detalles de aquel hecho escandaloso, inaudito! Ahora se reprochaba su mansedumbre. Hubiera debido expulsar a aquella mujer que había traído el deshonor a la casa. Solo lo que él creía haber visto, merecía un castigo exento de piedad. —¿Qué iba a saber ahora? Tenía miedo a las revelaciones de Nicolas. Lo que ésta le dijera, no le obligaría a obrar ya sin contemplaciones. —¿Pero ay, que para castigar a Fernanda se exponía perder a su nieta. Se necesitaba una disposición del juez para separarla de la madre. Todos estos pensamientos se amontonaban en su cerebro, proporcionándole un suplicio horrible. —¿Y es para decirme eso para lo que has venido?—preguntó, temblando de emoción. —He venido por algo más—contestó Nicolas.—El señor barón cree sin duda que todo ha concluido entre los amantes desde que Jacobo se ha marchado del hotel. Pues bien, el señor barón está equivocado. —¿Y tienes la prueba de lo que te atreves a decir?—dijo el barón exaltado. —La tengo, y puede usted tenerla cuando quiera, porque esta noche tiene Jacobo una cita con su amante. —¿En dónde? —En su casa. —¿Y dónde vive Jacobo? La criada dió sin vacilar las señas pedidas, no sin añadir que la nuera del barón conocía muy bien el camino, porque desde que Jacobo salió del hotel le había recorrido muchas veces. —¿Cómo lo sabes tú? —Porque yo misma la he visto entrar. —¿Por la noche, dices? —Sí, por la noche. —¿A qué hora? —Siempre alrededor de las once. —¿Alrededor de las once?... ¡En aquellos momentos en que la creía tranquilamente acostada al lado de su hija, corria la infame an bus-

ca de su amante!... ¡Qué abominación! Y aquel día su viaje a París era sin duda cosa fingida... Llevaría a Solange a casa de aquella señora Lantard que protegía sus culpables amores, y se apresuraría a volver para lanzarse en brazos de su indigno compañero. —¿Y quien sabe si aquella partida simulada no envolvía intenciones más odiosas todavía?... ¿Sería quizás un proyecto de fuga? El barón mientras reflexionaba de este modo sufrió un acceso de furor. —Con tal—pensaba—de que la bribona no tenga la idea de escaparse, llevándose a su hija... ¡Ese sería el último golpe! Para evitar aquella desgracia estaba dispuesto a todo. Apuntó las señas de Jacobo, que se hizo repetir por Nicolas, y la ofreció una recompensa. —¿Esperas, sin duda, el precio de tus noticias? ¿cuánto quieres? —No quiero un céntimo—contestó ella;—solo obro en interés del señorito Leoncio, a quien estoy muy agradecida, sintiendo muchísimo verle engañado de esa manera. Guarda usted su dinero, señor barón. Mi conciencia está tranquila, y con esto me creo suficientemente pagada. Permítame usted únicamente darle un consejo antes de marcharme. —¿Cuál? —Que no sepa nada de esto la señora Brioux. ¡Es tan lista! Todo lo echará a perder. Avisaría a su hijo, y cuando usted llegara, encontraría el nido vacío. Nicolas se retiró gozando en su triunfo. En el vestíbulo se encontró con Antonio, que la aguardaba inquieto. —Despacha pronto—le dijo,—el ama de gobierno puede presentarse de un momento a otro. —¡Oh!—contestó ella.—¡Ahora ya puedes venir! ¡Me es exactamente igual! Precisamente en aquel momento se presentó Mariana. Al ver a Nicolas experimentó un momento de inquietud. La criada pasó delante de ella, contemplándola con descaro, y se retiró, siempre satisfecha. —¿Qué es lo que ha venido a hacer aquí esa muchacha?—le preguntó el criado. —Ha venido a ver al señor barón. —¿Y usted la ha dejado pasar sin avisarme? —Como usted no estaba aquí... creí que no había ningún mal en al-

